

A propósito de... **TEMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS**

Con la llegada del otoño, la Iglesia celebra las Téporas. Las Téporas son días de acción de gracias y de petición que la comunidad cristiana ofrece a Dios, terminadas las vacaciones y la recolección de las cosechas, al reemprender la actividad habitual.

Nos dice el Misal que se celebrarán, al menos, el día 5 de octubre (o el día 6, cuando el día 5 sea domingo), y, siempre que sea posible, es aconsejable celebrarlas también otros dos días de la misma semana. La celebración a lo largo de tres días ayuda a enfatizar mejor los tres aspectos que pretende avivar en nosotros la liturgia de las Téporas, estos son: la acción de gracias, la petición y la conversión.

Dar gracias a Dios por los dones recibidos es fundamental pues, aunque ganar el pan con el fruto de nuestro trabajo diario agota, nunca debemos decir por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas. Sino más bien, acuérdate del Señor, tu Dios: que es él quien te da la fuerza para crearte estas riquezas, y así mantiene la promesa que hizo a tus padres, como lo hace hoy.". Dar gracias a Dios es reconocer algo tan grande como que su Gracia nos precede y nos sostiene.

La celebración de las Téporas nos invita también a pedir a Dios. El mismo Jesucristo nos dice: si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden. No nos cansemos nunca de pedir a Dios, pues Él nos escucha y nos da lo que más nos conviene.

Las Téporas en definitiva nos enseñan que nuestra vida ha de ser sea una acción de gracias permanente a Dios porque el oye siempre la petición que se eleva desde el corazón del hombre. Los dones que Él derrama sobre nosotros, son signo de su bondad y de su misericordia infinita.

P. Francisco José Feria Reviriego.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

10 DE OCTUBRE 2021

XXVIII. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XIII. nº: 732



Palabra de Dios:

Sabiduría 7, 7-11.

En comparación de la sabiduría, tuve en nada la riqueza.

Salmo 89.

Sácianos de tu misericordia, Señor. Y toda nuestra vida será alegría.

Hebreos 4,12-13.

La palabra de Dios juzga los deseos e intenciones del corazón.

Marcos 10,17-30.

Vende lo que tienes y sígueme.

Comentario al Evangelio:

UNA COSA NOS FALTA

El episodio está narrado con intensidad especial. Jesús se pone en camino hacia Jerusalén, pero antes de que se aleje de aquel lugar, llega "corriendo" un desconocido que "cae de rodillas" ante él para retenerlo. Necesita urgentemente a Jesús.

No es un enfermo que pide curación. No es un leproso que, desde el suelo, implora compasión. Su petición es de otro orden. Lo que él busca en aquel maestro bueno es luz para orientar su vida: «¿**Qué haré para heredar la vida eterna?**». No es una cuestión teórica, sino existencial. No habla en general; quiere saber qué ha de hacer él personalmente.

Antes que nada, Jesús le recuerda que «**no hay nadie bueno más que Dios**». Antes de plantearnos qué hay que "hacer", hemos de saber que vivimos ante un Dios Bueno como nadie: en su bondad insondable hemos de apoyar nuestra vida. Luego, le recuerda «**los mandamientos**» de ese Dios Bueno. Según la tradición bíblica, ése es el camino para la vida eterna.

La respuesta del hombre es admirable. Todo eso lo ha cumplido desde pequeño, pero siente dentro de sí una aspiración más honda. Está buscando algo más. «**Jesús se le queda mirando con cariño**». Su mirada está ya expresando la relación personal e intensa que quiere establecer con él.

Jesús entiende muy bien su insatisfacción: «**una cosa te falta**». Siguiendo esa lógica de "hacer" lo mandado para "poseer" la vida eterna, aunque viva de manera intachable, no quedará plenamente satisfecho. En el ser humano hay una aspiración más profunda.

Por eso, Jesús le invita a orientar su vida desde una lógica nueva. Lo primero es no vivir agarrado a sus posesiones, «**vende lo que tienes**». Lo segundo, ayudar a los pobres, «**dales tu dinero**». Por último, «**ven y sígueme**». Los dos podrán recorrer juntos el camino hacia el reino de Dios (!).

El hombre se levanta y se aleja de Jesús. Olvida su mirada cariñosa y se va triste. Sabe que nunca podrá conocer la alegría y la libertad de quienes siguen a Jesús. Marcos nos explica que "era muy rico".

¿No es ésta nuestra experiencia de cristianos satisfechos de los países ricos? ¿No vivimos atrapados por el bienestar material? ¿No le falta a nuestra religión el amor práctico a los pobres? ¿No nos falta la alegría y libertad de los seguidores de Jesús?

En teoría, todos damos mucha importancia a los valores del espíritu, se nos llena la boca hablando de justicia, libertad, solidaridad, pero si somos honestos, hemos de confesar que lo verdaderamente importante, muchas veces, es el dinero, nuestro pequeño bienestar, nuestros intereses. La verdad, a la hora de la verdad, es el dinero el que motiva y mueve, con más fuerza, a muchas personas.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Esta es la verdadera felicidad, el seguir un poco a Jesús despreciado. Mejor diré, no seguirle un poco, sino con gran interés, con gran deseo de seguirle en todo."

(San Benito Menni, c. 772)

Espiritualidad y Oración:

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO



«Virgen del Santo Rosario, Madre del Redentor, mujer de nuestra tierra encumbrada por encima de los cielos, humilde sierva del Señor, proclamada Reina del mundo, desde lo profundo de nuestras miserias recurrimos a ti. Con confianza de hijos miramos tu rostro dulcísimo.

Coronada con doce estrellas, tú nos llevas al misterio del Padre, tú resplandeces de Espíritu Santo, tú nos donas a tu Niño divino, Jesús, nuestra esperanza, única salvación del mundo.

Brindándonos tu Rosario, tú nos invitas a contemplar su Rostro. Tú nos abres su corazón, abismo de alegría y de dolor, de luz y de gloria, misterio del Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros. A tus pies sobre las huellas de los santos, nos sentimos familia de Dios.

Madre y modelo de la Iglesia, tú eres guía y sostén seguro. Haz que seamos un corazón solo y un alma sola, pueblo fuerte en camino hacia la patria del cielo.

Te entregamos nuestras miserias, los tantos caminos del odio y de la sangre, las mil antiguas y nuevas pobrezas y sobre todo nuestro pecado. A ti nos encomendamos, Madre de misericordia: obténnos el perdón de Dios, ayúdanos a construir un mundo según tu corazón.

Oh Rosario bendito de María, cadena dulce que nos anuda a Dios, cadena de amor que nos hace hermanos, no te dejaremos jamás. En nuestras manos serás arma de paz y de perdón, estrella de nuestro camino.

Y nuestro beso a ti, en nuestro último respiro, nos sumergirá en una ola de luz, en la visión de la Madre amada y del Hijo divino, anhelo de alegría de nuestro corazón con el Padre y el Espíritu Santo».